

## COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

*Trees in Patagonia. Bernardo Gut. Basel: Birkhäuser, 2008. 283 pp.*

Los lectores se preguntaran ¿qué hace el comentario de un libro sobre árboles en esta revista? Sin embargo, hay razones. La editorial ha tenido la gentileza de enviárnoslo, *noblesse oblige*, y el libro merece una reseña.

Por otra parte entre los remedios para la melancolía que recomienda Robert Burton (1577-1640) en *The Anatomy of Melancholy* (1621) figuran los viajes, los paseos, la contemplación de parques, jardines, arboledas y otras actividades parecidas; también algunas que ahora juzgaríamos inadecuadas, excepto en la ficción del cine o la televisión: contemplar batallas, justas de caballeros o luchas de gladiadores, por mencionar algunas poco encantadoras. Si a esos terapéuticos placeres les añadimos el placer del reconocimiento: saber cómo se llama el árbol contemplado, y, si esos árboles están en la Patagonia, mejor el remedio y mayor su efecto terapéutico.

Si no podemos viajar a la Patagonia, a Europa o donde fuere, otro remedio es viajar de "mentirita" y visitar paseos, parques, paisajes, o museos utilizando libros ilustrados como este que comentamos, o algún otro de la clase denominada libros de mesa ratona, de sala de estar (*coffee table books*), donde, dice la Wikipedia en inglés, "se sienta y agasaja a los invitados y los libros inspiran la conversación o alivian el aburrimiento". Son muy grandes, caros, con muchas ilustraciones, incómodos para leer en la cama, para nada portátiles. Pese a que la calificación de *coffee table book* puede ser peyorativa hay quienes sostienen que libros de esta clase dedicados a la conservación de la naturaleza influyeron para conseguir leyes que la protegen.

Volvamos al libro que nos ocupa. Bernardo Gut es el autor, con la colaboración especial de María Paula Guzzetti, y contribuciones de A. Díaz, P. Lépéz, M. Rumboll y G. Vittone. Gut es colaborador científico del Instituto de Botánica Sistemática de la Universidad de Zürich. La larga lista de agradecimientos incluye expertos de la zona y profesionales de Argentina y Chile necesarios para elaborar tamaña obra.

El libro, como aclara el título, trata sobre los árboles que hay en la Patagonia, no sobre los árboles nativos de la Patagonia. Como dice la Introducción: "La idea subyacente en el presente libro fue: proveer tanto a los aficionados como a los naturalistas con una guía que les per-

mita identificar las especies nativas de la Patagonia Argentina (que comprende la gran área que va del Río Colorado al sur) y la Patagonia Chilena (desde Valdivia al sur), así como alrededor del 95% de las especies arbóreas introducidas en esas regiones". Además de los signos para identificar los árboles, en casi todas las especies se indica su distribución, hábitat, y los usos que tienen, incluidas sus propiedades medicinales. Estas interesan a los médicos, siempre en la busca de nuevos fármacos, antibióticos y quimioterápicos.

En los primeros capítulos se describe la geología, clima, suelo y vegetación de ese extremo sur de Sudamérica. Luego la botánica propiamente dicha. Desde la definición de árbol, las divisiones de las plantas con flores, los géneros, las características morfológicas de las gimnospermas (coníferas) y angiospermas, de las mono y dicotiledóneas, los grupos de árboles a los que pertenecen los que se encuentran en la Patagonia, y las especies en particular, más de 170. Siguen capítulos sobre las forestaciones, los árboles urbanos y las plantaciones de árboles frutales. Un capítulo, escrito por Guido Vittone, relata los logros científicos de la "modesta" Expedición Magallánica Sueca (1907-1909) liderada por Carl Skottsberg (1880-1966).

El libro tiene 760 excelentes ilustraciones, 600 en color, son mapas, esquemas, y fotografías, una bibliografía actualizada, glosario, listas de nombres comunes (en inglés y castellano) y las direcciones de sitios relacionados en la red.

¿Cómo sintetizar una opinión sobre el contenido de un libro de 283 páginas que mide 31 cm de largo por 22 cm de ancho? Sobre el contenido dedicado a la botánica, la geología o los suelos un comentarista médico sólo puede aprender y guardar silencio, las propiedades terapéuticas interesan. En ese sentido la editorial Birkhäuser, realista, indica que está escrito para botánicos, dendrólogos, expertos en paisaje urbano y bibliotecas. No es una guía que se pueda llevar en el bolsillo, bolso o mochila en una excursión. Tampoco entra en la clase de *coffee table book*, menos aún en su acepción peyorativa: el tratamiento es erudito. Aunque la introducción indique como uno de sus destinos al aficionado, es mucha información para aquel que sólo pretende identificar, saber

como se llama el árbol que requiere su atención, para qué sirve, y alguna particularidad pintoresca o curiosa. Por ejemplo, por este libro se entera que una mediterránea higuera puede crecer en El Bolsón, y un ceibo en Neuquén, pero no una tipa o un jacarandá, que la sófora (acacia japonesa) se llama, en inglés, árbol del erudito chino, o del erudito. Mencionamos ya lo que un médico puede aprender e interesarle.

Extraña el aficionado los dibujos, habituales en las buenas guías, de dibujos ideales de los árboles, con todos los caracteres destacados al mismo tiempo, incluso

con la silueta del árbol sin hojas, cuando son caducos, y una referencia para indicar el tamaño relativo: un hombre, una casa. Pero, éste es un problema epistemológico de la representación, y aquí no es el lugar para discutirlo ni el libro es una guía.

Finalmente, a caballo regalado no se le miran los dientes, si los miramos, como en este caso, están todos sanos y enteros, y debemos agradecer la cortesía de Birkhäuser. Recomendamos este libro, magnífico desde cualquier punto de vista, a lectores interesados en el tema, y, por supuesto, a los melancólicos. **Juan Antonio Barcat**

*Ciencia bien escrita: monografías y tesis en Medicina. Federico Pégola, Laura Pégola.  
Buenos Aires: El Guión Ediciones, 2008, 78 pp*

El Dr. Pégola es médico, Director del Curso de Formación Pedagógica de la Facultad de Medicina de la UBA, con larga experiencia en la evaluación de tesis y monografías, y Laura Pégola es licenciada en letras y técnica en edición de la Facultad de Filosofía de la UBA. En 12 capítulos precedidos por una breve introducción, desarrollan una normativa o guía para los profesionales que desean –o deben– escribir una monografía o una tesis. Establecen claramente las diferencias entre ambas. Los diversos capítulos orientan a los lectores en forma bastante detallada sobre los aspectos que deben tenerse en cuenta, con una descripción de los errores más frecuentes en cada área de estos trabajos. Así, encontramos capítulos destinados a aspectos generales –qué es una monografía–, frente a otros muy puntuales –el

estilo, el título, la ortografía, las reglas ortográficas, etc.– y aun párrafos referidos a la elección del orientador o "padrino", donde se mencionan casi íntimamente los aspectos que pueden perjudicar al profesional y que derivan de "camarillas" que siempre se desarrollan en instituciones académicas. Resulta interesante también la mención de la experiencia obtenida de la lectura de historias clínicas en un hospital universitario.

Es una obra que seguramente resultará de utilidad para los médicos jóvenes que realizan sus primeros proyectos académicos. Tal vez se vería enriquecida con un mayor desarrollo de los métodos informáticos, casi excluyentes en las nuevas generaciones. Igualmente, si se incluyeran las referencias bibliográficas en superíndice en el texto. **Daniel A. Manigot**